

Ensayo.

# Entre la ausencia y la conexión: un análisis sociológico del personaje de Craig Poole en El teléfono del señor Harrigan.

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo.

Cita:

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo (2025). *Entre la ausencia y la conexión: un análisis sociológico del personaje de Craig Poole en El teléfono del señor Harrigan*. Ensayo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/DNY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

# **Entre la ausencia y la conexión: un análisis sociológico del personaje de *Craig Poole* en *El teléfono del señor Harrigan***

*Lic. Osvaldo Gutiérrez Sánchez*

## **Introducción**

La figura de *Craig Poole*, protagonista de *El teléfono del señor Harrigan* —cuento de Stephen King adaptado por Netflix—, permite explorar con profundidad algunas de las tensiones más significativas de la sociedad contemporánea: la reconfiguración del duelo, el papel de la tecnología en la construcción del sentido y la justicia, y las condiciones sociológicas de la adolescencia en entornos afectivos reducidos. El presente ensayo analiza al personaje de Craig desde ocho variables interconectadas: la muerte y el duelo, la tecnología como extensión metafísica, la ética y la justicia, la adolescencia como etapa de transición, la tecnología y los rituales sociales, Craig como hijo único en una familia nuclear reducida, la soledad moral y la venganza como justicia compensatoria.

## **La muerte y el duelo en soledad**

La muerte del Sr. Harrigan, figura mentora y sustituto afectivo, constituye para Craig un momento de ruptura existencial. Sin madre y como hijo único, el joven atraviesa este duelo sin una red emocional sólida. En términos sociológicos, se evidencia la fragilidad de la estructura familiar nuclear cuando esta carece de pluralidad afectiva y apoyo comunitario. La ausencia de rituales familiares amplios hace que el duelo se privatice, se interiorice y se canalice de formas no tradicionales. Esta situación refleja un fenómeno típico de la modernidad tardía: la individualización del sufrimiento (Beck, 1998), donde la elaboración del dolor ya no se realiza en comunidad, sino a través de mecanismos personales, incluso tecnológicos.

## **La tecnología como extensión metafísica**

El hecho de que Craig deposite un iPhone en el ataúd de Harrigan y que luego utilice ese mismo dispositivo para comunicarse con él tras la muerte, sugiere una transformación metafísica del objeto tecnológico. El teléfono, originalmente un instrumento comunicacional, se convierte en un canal espiritual. Sherry Turkle (2017) advierte que los dispositivos digitales permiten la ilusión de compañía sin las demandas de una relación, lo que refuerza una dependencia afectiva simbólica. Este fenómeno puede interpretarse como una forma de sacralización de la tecnología, una especie de prótesis simbólica que conecta lo emocional con lo trascendente.

## **Ética y justicia: entre el castigo y la culpa**

Ante hechos de violencia y desprotección institucional, Craig utiliza su vínculo con Harrigan para producir consecuencias mortales. Esta acción plantea un dilema ético: ¿puede un adolescente, solo, establecer los límites entre la justicia y la venganza? En ausencia de mediación familiar o social, Craig actúa como sujeto moral autónomo. Según Lawrence Kohlberg (1984), el joven se mueve entre un estadio preconventional y convencional, donde la justicia es definida por el interés personal o las normas sociales inmediatas, pero sin internalización de principios universales.

## **La adolescencia como etapa de transición**

Craig se encuentra en plena adolescencia, una etapa que Erik Erikson define como búsqueda de identidad frente a la confusión de roles. La pérdida de referentes (madre, Harrigan) y el vacío institucional colocan al joven en una situación de transición no contenida. La falta de una comunidad afectiva sólida impide la elaboración de una identidad social clara, y lo empuja hacia una individualidad introspectiva.

## **Tecnología y rituales sociales contemporáneos**

El entierro del teléfono con el cuerpo de Harrigan y el uso posterior de ese dispositivo inauguran un nuevo tipo de ritual digital. El acto de escribir mensajes al más allá configura una especie de liturgia personalizada, que sustituye a los ritos tradicionales. Durkheim (1912) planteaba que la religión es una forma de cohesión social; en la era digital, estos rituales se reconfiguran en lo íntimo, dando lugar a micro-rituales sin comunidad.

## **Familia nuclear reducida y afectividad limitada**

La estructura familiar de Craig —padre viudo e hijo único— representa un modelo nuclear reducido, característico de sectores medios modernos. Si bien funcional en lo económico, puede mostrar debilidades afectivas. La soledad estructural de Craig lo lleva a depender de figuras sustitutas o de soluciones mágicas, sin espacios de elaboración colectiva de conflictos o duelos.

## **Soledad moral**

Craig enfrenta sus dilemas éticos sin mediadores simbólicos. Su moral se forma en la introspección más que en la socialización. Craig enfrenta una soledad moral que no se limita a la ausencia de compañía física, sino que se manifiesta en la falta de referentes éticos sólidos y de redes comunitarias capaces de orientar sus decisiones. Su vida transcurre en un contexto de familia nuclear reducida y con escasos vínculos sociales profundos, lo que hace que sus dilemas éticos se procesen en una introspección aislada, sin el contraste con una comunidad normativa.

Bauman (2007) ya advertía que la modernidad líquida fragmenta los lazos comunitarios y genera individuos que, aunque interconectados tecnológicamente, carecen de estructuras sólidas de

pertenencia. Craig es un ejemplo de esta condición: sus decisiones no emergen de un diálogo intersubjetivo con otros, sino de un monólogo interior reforzado por la comunicación simbólica con el Sr. Harrigan a través del teléfono.

La soledad moral se expresa en que Craig no posee mediadores simbólicos colectivos —ni instituciones religiosas, ni comunidad escolar sólida, ni red familiar extensa— que lo ayuden a elaborar la culpa, la justicia o la responsabilidad. El adolescente queda así expuesto a una suerte de hiper-responsabilidad individual, donde el peso de cada decisión recae exclusivamente sobre él. Esto genera tanto un sentimiento de autonomía como de desamparo: la libertad de decidir por sí mismo se convierte en la carga de decidir sin apoyo, en un terreno donde lo correcto y lo incorrecto no están socialmente clarificados. En este sentido, su soledad moral lo coloca en el umbral de la anomia descrita por Durkheim, donde las normas colectivas pierden fuerza y el individuo debe improvisar un marco ético personal. Así, el personaje encarna un dilema típico de la juventud contemporánea: el de construir un sentido de justicia en un entorno que no ofrece certezas normativas ni apoyo moral compartido.

### **Venganza como justicia compensatoria**

En la narrativa, Craig se enfrenta a situaciones en las que las instituciones sociales y legales fallan en ofrecer protección o castigo justo. Su reacción consiste en activar, mediante su vínculo sobrenatural con Harrigan, una forma de justicia que opera al margen de la ley: la venganza. Esta no aparece como un impulso irracional o meramente pasional, sino como una justicia compensatoria, que busca equilibrar la balanza en un entorno percibido como injusto.

Aquí se hace visible la distinción planteada por Walter Benjamin (1921) entre la justicia mítica, que castiga y perpetúa el ciclo de violencia, y la justicia divina, que redime y transforma. Craig, en su soledad y falta de referentes, encarna la primera: un tipo de justicia punitiva, donde la violencia es entendida como reparación simbólica frente al daño sufrido. La venganza funciona entonces como sustituto de un orden social fallido, ofreciendo al adolescente la ilusión de control y de restablecimiento del equilibrio.

Sociológicamente, la venganza puede leerse como una respuesta individualizada a la desinstitucionalización de la justicia. Allí donde el Estado, la escuela o la comunidad no brindan respuestas eficaces, el sujeto recurre a mecanismos privados, incluso mágicos o tecnológicos, para “ajustar cuentas”. En este marco, la venganza de Craig no es simplemente un desborde emocional: es un intento de crear un sentido de orden en un mundo que se lo niega.

Sin embargo, esta justicia compensatoria no está exenta de contradicciones. Si bien Craig experimenta una satisfacción momentánea, también queda atrapado en la culpa y en la incertidumbre sobre la legitimidad de sus actos. La venganza, lejos de ofrecerle paz, lo confronta

con el vacío moral de su accionar, mostrando que este mecanismo nunca logra restituir plenamente la justicia perdida.

Así, la historia expone cómo, en ausencia de sistemas comunitarios sólidos de resolución de conflictos, los individuos —especialmente los jóvenes— pueden verse tentados a sustituir la justicia institucional por una justicia privada y vengativa, cargada de ambigüedades éticas.

## **Conclusión**

Craig Poole encarna al adolescente contemporáneo que crece en soledad emocional, busca justicia en un entorno que lo abandona y convierte la tecnología en una extensión espiritual de sí mismo. Su figura permite observar cómo la sociedad moderna, al reducir las redes comunitarias y rituales tradicionales, deja a sus individuos —en especial los jóvenes— a merced de soluciones privadas, simbólicas y a menudo peligrosamente ambiguas. El teléfono del señor Harrigan no es solo una historia de fantasmas: es también un retrato sociológico de una generación que intenta entender la muerte, el poder y la justicia en un mundo donde la tecnología reemplaza a la comunidad.

## **Bibliografía**

Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.

Benjamin, Walter. “Para una crítica de la violencia”, en *Ensayos escogidos*, 1921.

Durkheim, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza, 1912.

Kohlberg, Lawrence. *Ensayos sobre psicología y moralidad*. Buenos Aires: Aique, 1984.

Turkle, Sherry. *Solos juntos: Por qué esperamos más de la tecnología y menos unos de otros*. Barcelona: Paidós, 2011.